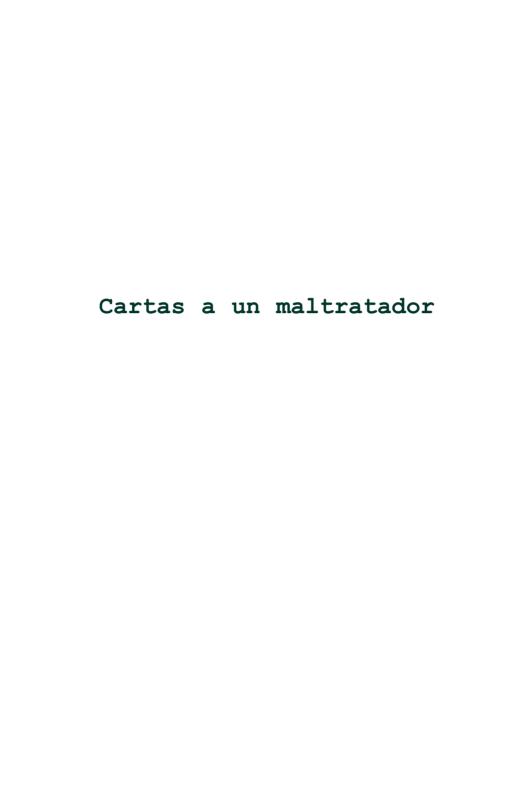
z Mª **Cartasd**ios Barreto Perera Na ar Jiaénun emaltratador e He L.L Clementina M.G. Tam María Castillo María os Ángeles Alicia Cortina María 🔰 a Gozalbo ia Fuente Carmen Albújar Andrea Román rea Calafat Clav guera Nuria E**s**pona García Carmen Gel Marcos Julia Lorenzo ego Rodríguez Mercedes Martín Cabrero oana Eli**s**abeta





Cartas a un maltratador

Edita: Ayuntamiento de Salamanca

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

Primera edición, 2013

Depósito Legal: S. 432-2013

Impreso en España.

Maquetación e impresión: Copistería OPE, S.L. (Salamanca)

Diseño de portada: Pilar Martín

ÍNDICE

Presentación
PRIMER PREMIO 4° ESO: Jorge Sánchez Barrueco / GIORGI "Que mala suerte tiene Mamá"
PRIMER PREMIO 1° BACHILLER: Jorge Arribas Mozo / UNA MUJER LIBRE Sin título
PRIMER PREMIO 2° BACHILLER: Guadalupe Turrión Curto / LYCONERIS Sin título
PRIMER PREMIO C.F. DE GRADO MEDIO: Beatriz García Ruano / GRILLO "Despojando recuerdos"
PRIMER PREMIO "PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL" Estela Herrero Hernández / UN CORAZÓN HERIDO - "Juguetes"
SEGUNDO PREMIO 4° ESO: Raquel Tresguerres Gutiérrez / FÉNIX "Un lugar en mi memoria"
TERCER PREMIO 4° ESO: María Sánchez Tabernero / ELIZA "Depende de mí"
CUARTO PREMIO 4° ESO: Álvaro Rodríguez Sánchez / ALVARITO MOLA Sin título
QUINTO PREMIO 4° ESO: Paula Serrano Amat / DOCE Sin título
SEGUNDO PREMIO 1° BACHILLER: María Gómez González / RECUERDA 7 "Vivir muriendo"
TERCER PREMIO 1° BACHILLER: Sandra Albarrán García / ALESSANDRA Sin título
CUARTO PREMIO 1° BACHILLER: Elena López Ingelmo / TU PRESA EN LIBERTAD Sin título
QUINTO PREMIO 1° BACHILLER: Guillermo Martín Lozano / "Carta a un maltratador"
SEGUNDO PREMIO 2° BACHILLER: Ana Isabel Hernández Sánchez / DRAGONFLY "Miedo"
TERCER PREMIO 2° BACHILLER: Ángela Romero Robles / LAETIFICAT "A mi mentira particular"
CUARTO PREMIO 2° BACHILLER: Mª José Sierra Rodríguez / SOLEDAD Sin título
QUINTO PREMIO 2° BACHILLER: Elsa Martín de Arribas / TU CONCIENCIA Sin título

SEGUNDO PREMIO C.F. DE GRADO MEDIO: Ana Vicente Barrios / GABRIEL CASTELL Sin título	
TERCER PREMIO C.F. DE GRADO MEDIO: Laura Hernández Sánchez / PELUSA Sin título	45
CUARTO PREMIO C.F. DE GRADO MEDIO: Sandra Rodríguez Vicente / FELICIDAD "Por ella, por ellos, mejor sin mí que conmigo"	47
QUINTO PREMIO C.F. DE GRADO MEDIO: Lucía Camoiras Muñoz / SONRISAS Sin título	49
SEGUNDO PREMIO "PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL" Elena Jiménez Zazo / ELENA - "Carta a un maltratador"	51
TERCER PREMIO "PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL" Cristoper Escudero Vega / MERE - "Carta a un maltratador"	53
CUARTO PREMIO "PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL" Alba Lucas García / PRINCESA PIRATA - Sin título	55
QUINTO PREMIO "PROGRAMA DE CUALIFICACIÓN PROFESIONAL INICIAL" Johana Hernández Velasco / JOHANA - "El final de nuestra sonrisa" !	57

Presentación

Mientras baya una víctima, babrá un motivo para continuar. Mientras la violencia de género siga golpeándonos a todos estamos obligados a contarlo, a denunciarlo, a leerlo y a escucharlo.

Carta a un Maltratador llega a la décima edición fiel a su vocación de servir de altavoz para educar y construir un mundo mejor. Diez años, mismo mensaje. Diez ediciones, más de 6.800 escolares y 40 centros educativos de Salamanca uniendo sus voces en un solo grito de denuncia. Diez concursos municipales para recordar y defender nuestras normas básicas de convivencia, el respeto del ser humano, de nuestra integridad y libertades individuales y colectivas.

Este año otros 466 alumnos y alumnas de 4º de Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato, Ciclos Formativos de Grado Medio y Programas de Cualificación Profesional Inicial se han enfrentado al reto del papel en blanco. Y sus relatos perdurarán en el tiempo gracias a esta huella impresa que ahora edita el Ayuntamiento de Salamanca. El eco de la memoria, el sufrimiento de las víctimas. Las cartas que todas las personas maltratadoras deberían leer para ser conscientes del rechazo social y del dolor que causan.

Un nuevo libro, un punto y seguido. Historias en busca de la igualdad real entre hombres y mujeres, relatos para prevenir y erradicar la violencia de género, palabras para sensibilizar a la población más joven, educar para mejorar la sociedad.

Una nueva edición, un nuevo concurso municipal. Uno menos antes de escribir el capítulo final que termine para siempre con la violencia de género.

ALFONSO FERNÁNDEZ MAÑUECO
Alcalde de Salamanca





Que mala suerte tiene Mamá

Mamá últimamente está teniendo muy mala suerte, a la pobre cada semana le pasa algo. Siempre está llena de moratones y beridas como yo, pero lo mío es de jugar al fútbol y de que me tiro mucho por el suelo pero, lo suyo es... de que se cae por las escaleras o se cae en la bañera, o al menos eso es lo que me dice ella.

Papá siempre está trabajando, sólo le veo por las mañanas cuando me levanto y por las noches cuando me voy a dormir, aunque hay algunos días que se escaquea del trabajo para vernos a mamá y a mí. El otro día después de haberse caído mamá de lo que había fregado, papá la ayudó a curarse las heridas, algo que yo no quería ver porque no me gusta la sangre.

Cuando papá me dio el beso de buenas noches me dormí y al cabo de un rato me desperté para ir al baño, pero justo antes de abrir la puerta de mi babitación escuché como todos los utensilios que utiliza mi madre para cocinar se habían caído; uo como siempre, pensé que se babía vuelto a caer pero esta vez mi padre le gritaba, no entendía lo que decía pero de algo malo se trataba. Escuché los pasos de mi madre bacia el baño y abrí un poco la puerta para no bacer ruido. Vi a mi madre cubierta de sangre y con más moratones que antes. Llegué bacia ella y le pregunté que le pasaba pero rompió a llorar y me dijo la frase más típica de mi madre: "Son cosas de mayores, ya lo entenderás cuando crezcas"; mamá miraba para otro lado y entre lágrimas y sollozos me mandó bacia mi cuarto. Cuando llegué, abrí la ventana porque bacía mucho calor y me encontré enfrente un coche de policía y todos mis vecinos estaban alrededor como dando indicaciones, pero yo me quedé contemplando ese cochazo y esos uniformes tan bonitos. En un momento pensé que babrían robado en la joyería que tenemos al lado de casa, porque ya babían robado más veces, pero de repente vi que todos los vecinos volvían a sus casas y la policía entraba en nuestro portal. Pensé que era para asegurarse de que todo el mundo se fuese a dormir. Ante aquel alboroto yo estaba absorto, no sabía lo que sucedía pero cuando ya me empezaba a tranquilizar llamaron a nuestro puerta; y yo como soy muy curioso volví a



abrir la puerta de mi habitación. Al abrirla vi a la policía con todos los vecinos alrededor. Se llevaron esposado a mi papá como en las pelis; no entendía nada y en mi cabeza me empecé a hacer muchas preguntas que para mí no tenían respuesta.

Entonces en ese momento de rabia y frustración, vi cómo se llevaban a mi padre, mamá me cogió en brazos y me digo susurrando al oído: "Tranquilo bijo, le verás más veces pero papá se tiene que ir para que mamá no se vuelva a caer más..."

GIORGI



Cinco. Cinco minutos para las diez de la noche, de cada noche. Mi angustiada mirada traspasa los cristales del balcón no queriendo ver su silueta al fondo de la calle. Las lágrimas empañan mis ojos resecos dando a la avenida un aspecto de neblina londinense. Mi Jack particular ha destripado todas mis ilusiones y mis sueños, sólo perviven en la alcoba contigua, bajo un edredón. Dos angelitos son las cadenas que me salvan y me matan a la vez. Cadenas de gloria y de infierno.

Cuatro. Cuatro significa un minuto menos que bace que mi ser tiemble de pavor. Recuerdos de gritos acallados en mí. Labios mordidos, miradas bajas sin encuentros...

Tres. El dorso de una lánguida mano limpia mis mejillas, debo ser fuerte. Mi alma, alegre antaño, debe iluminar este otoño de mi vida, reponer tanta boja caduca. El fruto del árbol de la vida, el amor, me dio dos querubines que me barán florecer de nuevo.

Dos. Dos minutos, dos miradas, dos síes ante el altar, dos anillos rotos, dos labios agrietados, dos puños en alto... Mis piernas flaquean, el dolor inunda mi cuerpo magullado. Grito en silencio pero la noche es buidiza y no quiere compartir mis penas. La luna se oculta tras una nube no queriendo ser testigo de mi desgracia.

Uno. Sesenta segundos que no volverán. Mis ojos pintan un paisaje sin siluetas. Quiero que jamás regrese de su caverna etilica. ¿Será esta mi última noche? Poso mis labios sobre mis niños y me despido una vez más.

Una llave suena en la puerta. Cierro los ojos. Mi corazón galopa al compás de mi miedo. ¡Sí, está borracho!



"¡No, no!", grité y grité. Toda la humanidad explotó en mí. Lo empujé contra la pared y lo eché afuera. Cerré la puerta, apreté los puños y grité hasta caer sentada en el suelo. Al alzar la vista mis hijos estaban de pie junto a mí. Nos fundimos en un abrazo eterno...

Volví a nacer, a ser yo, a ser madre y mujer, a ser amapola, mariposa libre. Abora puedo mirar al fondo de la calle sin miedo, con una sonrisa en mis labios y la luna bechicera vuelve a ser cómplice de mi felicidad.

UNA MUJER LIBRE



¡Ay, amor, poderoso e indomable que lanzas tus flechas sobre corazones inocentes, que disfrutas con el frenesí de pasión que nosotros, los bumanos, sentimos correr inevitablemente por cada una de nuestras venas!

Eras joven e inexperta, te dejaste llevar por un ángel con alas podridas que se encontraba anclado a la tierra yerma. Tú, enamorada del amor, creías en cuentos mágicos donde basta lo más triste tenía solución, un final feliz, siempre buscando el lado bueno de las cosas. Pero, ¿dónde se quedó todo eso; esas virtudes y quizás también defectos que te bacían única, incomparable? Yo te contestaré amiga, él se llevó todo, pregúntale al ladrón de ti misma dónde lo ba escondido o a quién se lo ba vendido. Y abora te veo ciega, ensordecida, encarcelada y, mientras sigas así los insultos no duelen, las palabras atraviesan sin dejar buella.

Estás con él que era lo que querías, pero me pregunto: ¿a cambio de qué?, ¿qué has ganado?, ¿que un día te trate bien y al siguiente te aparte de su lado como si no valieras nada? Traté de avisarte, de aconsejarte y llevarte por el buen camino, el que tú siempre babías perseguido, pero te cerraste en banda, no querías oír nada más que no proviniera de su boca. Todos piensan que bas cambiado, que ya no eres la misma: callas cuando antes protestabas, bajas la mirada cuando antes erguías el cuello y esa forma de comerte el mundo y querer repetir postre se ba esfumado. Tú seguías obcecada en desmentirlo y en afirmar que eras feliz; empeñada en gritar al mundo que no te equivocaste, que él te quería y que babías encontrado lo que buscabas, amor.

Nunca entendí qué bacía a tu lado, si no te comprendía ni te escuchaba y de las pocas veces que te ba dedicado un poema seguro que era el único que sabe de Neruda, ese que dice "Me gusta cuando callas" y tú, ingenua, seguro que le sonreías. Me dolió mucho perderte, verte marchar de su mano, acatar sus estúpidas normas y creerte su gran mentira, que te quería, decía. Que él lo bacía todo en tu beneficio, aseguraba; que yo era un estorbo, que no quería compartirte porque te amaba demasiado y, sin protestar, asintiendo, te fuiste.



No be sabido prácticamente nada de ti en estos últimos dos años, pero tú bas seguido merodeando por el barrio, dando paseos sola, mirando al frente como pensativa. No me acerqué porque siempre supe que al final volverías a por eso que dejaste olvidado, sabía que me necesitarías y me quedé esperándote como tantas otras veces hiciste tú por mí. Ese muro que nos separaba ha acabado derribado como cualquier otro. Has pasado por encima de la roca becha añicos sin miedo a cortarte, y con esperanza en los ojos.

Abora que has vuelto y lo sé todo, no pienso juzgarte en si hiciste bien o mal en arriesgarlo todo por él, pero si he de confesarte lo mucho que me dolía verte con ese parásito que te acortaba la vida, que ayudaba a que la tristeza te ahogara y nunca dejaba que desapareciera. Tú viniste a mi casa, te escondiste entre las sábanas con fuerza y me volviste a abrazar como si el tiempo nunca hubiera hecho mella entre nosotras. Y ahora ya no puedo mirar para otro lado, mi deber es ayudarte, ya no quiero saber qué ni cuánto te insultaba, ni las lágrimas mal pagadas que has derramado. Abora es tu momento, y solo el tuyo, haz que el pasado desaparezca, borra todas las marcas de tu frágil cuerpo y piensa en el mañana.

No estás sola, en realidad nunca lo bas estado. El dolor verás cómo se marcha, siempre y cuando te mantengas firme, cierres la puerta a la compasión y no decidas perdonarle, porque ya sabes que sus promesas están vacías y que todo son engaños. Te alegrará recuperar tu vida, tus amigos y tus salidas. No tener que responder ante nadie. Ser libre de nuevo, amar de nuevo y recuperar todo aquello a lo que renunciaste.

LYCONERIS



Despojando recuerdos

Abora veo la belleza en mis ojos; ellos me ven, tu sólo me mirabas sin verme. Veo la belleza cuando camino conmigo; tú me robabas los pasos a cuentagotas, a cada palabra que escupías por tus fauces y dejaba de caminar. Abría los ojos y me miraba, pero a veces no lograba entenderme, reconocerme; no lograba entenderte, reconocerte.

Allí tirada como un muñeco, dejaba de ser yo misma. Me miraba cada día en el espejo, pero mis ojos cada vez eran menos reconocibles gracias al amor peculiar que decidías darme.

Te quería, aunque no sabía que sucedía; te creía porque yo pensaba que me querías. Sentada en casa, pensaba en ti, en el porqué, en una lógica razón y nunca encontré nada. Yo te quise, claro que te quise, pero nunca fuiste la persona que yo creí conocer y a punto estuve de dejarme de conocer a mí misma.

Me di cuenta de que mi cuerpo y mi cabeza pedían un descanso, y decidi buir de ti, de tu trato tan particular, de tus manos, de tus palabras destructivas... Eso no era amor, el amor vino justo cuando desapareciste, justo cuando mis pasos eran libres; el amor vino cuando tú ya no estabas.

GRILLO





Juguetes

Supuestamente los juguetes son para alegrar a los niños, para bacer que con ellos tengan sueños, para lograr que la cara triste de un niño se convierta en una cara que pueda tapar al sol de lo deslumbrante que es.

Mi bistoria comienza cuando veo llorar a la persona que me ha cambiado toda la vida, esa persona siempre creía en los juguetes y en las ilusiones, sin embargo esta vez la fallaron. Yo corría por mi gran pasillo estrecho mientras dejaba atrás aquellos gritos que desnudaban el alma de una mujer; yo sólo corría para coger ese juguete que tanto deseaba enseñar. Cuando por fin lo cogí un escalofrió intenso recorrió mi cuerpo de arriba abajo, me sentí como un volcán en erupción que nunca termina de explotar. Un ruido intenso aceleró mi corazón y también mi ritmo a la bora de correr, cuando llegué al salón mi mente se quedo totalmente bloqueada, pensaba que todo lo que estaba viendo era un sueño, un sueño no muy normal en mi ya que siempre soñaba cosas bonitas y dulces. Esta vez mi sueño era raro y oscuro; las dos personas que más amaba en el mundo se peleaban y no precisamente de mentira. Un fuerte golpe me dio la señal de que esto no era un sueño, era un golpe fuerte de la puerta que nos separaba. Dentro se quedó la criatura más despreciable del mundo, un ser al que yo quise como padre pero que en este momento me demostró que no lo era. Un padre no bace daño a su mascota ni a la persona que supuestamente ama.

Te escribo esto para que sepas que aún me acuerdo de esto; el tiempo pasa y por desgracia está en mi mente, no se pueden borrar algunas cosas. El tiempo me ba enseñado a perdonar pero no a olvidar, mi corazón sigue siendo un volcán petrificado para ti.

UN CORAZÓN HERIDO





Un lugar en mi memoria

Escribiré despacio, olvidando hoy los golpes, los gritos, los moratones... Dejando que las palabras fluyan y el miedo cese. Pero escribiré, al fin y al cabo, con lágrimas en los ojos y la voz rota, mientras repito cada frase que escuché de tu boca una y mil veces, cuando yo misma me desvanecía.

No busco recordar, tampoco borrar de mi memoria, sólo renacer por cada ocasión en la que noté como tus puños cercaban mi piel. Por todos los insultos y, a la vez, por las hermosas palabras con las que compraste mi silencio, durante años.

Por la frialdad del suelo, el temblor de mis muñecas y el odio que desprendían tus labios; porque quizá las beridas que más duelen son las que no dejan buella a simple vista.

Escribiré para recordar cómo era sonreír, bailar, amar... o simplemente vivir. Porque por ti dejé de lado cada instante de mi existencia, mientras me convencía a mí misma de mi culpabilidad. De cómo poco a poco empecé a temerte, basta que pasaste a convertirte en mi peor pesadilla.

Pesadilla que vivía a mi lado cada día, que me bacía sentir peor de lo que jamás podré explicar con tan sólo unos párrafos y que abora no me deja descansar. Pues tu rostro me sigue como si de una sombra se tratase, acompañado de tu aliento, siempre ebrio; de tus golpes, tan impredecibles y de tu fuerza, siempre bruta.

Me pregunto en qué momento empezó todo. Cuando comenzaron las noches en vela, los días en el suelo, y las mentiras que te libraban de toda culpabilidad.

Me pregunto por qué jamás busqué ayuda, por qué dejé que me utilizases, que me tratases como a un perro que bay que apalear para que aprenda a comportarse.



Y recordando cada ocasión en la que tus manos golpearon mi cara, mientras mi cuerpo se entumecía al sentir el choque contra el suelo y la sangre brotaba de mis heridas, no logro comprender cómo fuiste capaz de tratarme así. A mí, quién tanto te amó y dejó de lado lo que más anhelaba por ti. Que veló tus peores días y saltó de alegría con cada uno de tus logros.

Pero abora todo eso ha quedado atrás, a pesar de todo lo que me hiciste, ya no soy débil. Desde el día que cruzaste esa puerta para no volver, no importa la razón que te empujó a ello, ni siquiera si fui yo la que logró imponerse a tu bestialidad; sólo cuenta que he aprendido de nuevo a sonreír, con miedo, pero tú ya no estás aquí para impedírmelo.

He aprendido a callar, a disfrutar sin llamar demasiado la atención, a ser discreta; pero a vivir, sin ti, sin tu presencia, sin tus insultos y tus críticas.

He renacido, y me empiezo a sentir viva al notar el frío de la noche sin temor a que vuelvas y el calor en mi piel sin que se deba a tu furia.

Estoy aquí, y soy más fuerte que nunca.

FÉNTX



Depende de mí

Nos conocimos por casualidad en una cola eterna para no me acuerdo qué. Supe que ibas a cambiar el argumento de mi vida cuando no podía mirarte a los ojos por un miedo que ojalá me bubiera parado a tiempo. Quién me iba a decir cuando me pedías matrimonio que la respuesta acertada era la contraria a la que te di. Habría puesto la mano en el fuego por ti una y otra vez. Me babría quemado el cuerpo por seguir a tu lado. Mi mente ingenua se equivocaba una vez más pensando que tú barías lo mismo que yo. Cuando quise abrir los ojos, flores moradas marchitaban sobre mi piel y me clavaban sus espinas. Y sin que me diera tiempo a pestañear, tu mano dejó una nueva buella en mi mejilla. Pero lo peor era saber que te seguía queriendo como el primer día.

Seguía cerrando los ojos y viendo el primer golpe. El que más duele. El que cambia todo. El que provocó que las lágrimas empezaran a caer de tus ojos y de los míos. Tu mano temblaba y ninguno de los dos entendía que había pasado. "Lo siento, sabes que yo nunca te haría daño." Parecías sincero, te creí cuando tu mano acarició mi brazo suavemente y uniste tus labios a los míos. "No volverá a pasar, te lo prometo." Abrazo. Silencio.

El comienzo de la más absoluta oscuridad, del peor de los sollozos, de una larga cadena de gritos y discusiones que siempre acababan con el mismo vencedor. Física y mentalmente. Reventándome por dentro y por fuera. No sé cuál de los dolores era más fuerte. En cada rasguño veía como mi libertad se esfumaba y todos los intentos para atraparla eran en vano.

Me informaste de que íbamos a aumentar nuestra familia. El peso del mundo estaba entonces sobre mi cabeza. Obligada a traer al mundo a una persona para que pasara la misma tortura que estaba pasando yo. Me bice más fuerte que nunca. "Hasta aquí ba llegado este sollozo."



La decisión del cambio parece la parte más complicada del asunto, basta que te das cuenta de que no tienes una cuerda a la que agarrarte para salir del pozo que cada día te hunde más. Sientes una cuenta atrás en tu conciencia que te dice que te abogarás si no sales de abí. Pero por alto que gritas, por fuerte que golpeas las paredes, nadie parece oírte. Y es entonces cuando te das cuenta de que la única persona que nunca te falla y que siempre da la cara por ti eres tú misma. Que cuando ya no queda nadie a tu alrededor y cuando te sientes más sola que nunca solo tú puedes levantarte.

Grité todas las palabras que me había callado en los años más largos de mi vida y las convertí en fuerza. Fuerza que me ha servido para escribir esta carta y alcanzar la cuerda que me sacó del pozo. Quiero que entiendas que te he amado como a nadie, como a mi propia vida. Abora solo espero que te hagan el mismo daño que me biciste tú a mí. Sé que la culpa te ganará por dentro y la última imagen que verás será mía. Tal vez así seas consciente del dolor que me has causado. Pero ya no me afectan los golpes, me he cansado de que mis gritos se ahoguen en el silencio de esta casa que hace tiempo dejó de ser un hogar. Me voy a recuperar mi vida. U me voy para no volver.

ELIZA



Desde el momento que tu puño se estrelló contra su cara y tus gritos abogaron su llanto, me di cuenta que no podía callar. No quiero ser ni un minuto más cómplice de tu agresión, no quiero ser ni un minuto más camarada de tus humillaciones.

Al principio no podía sospechar que un hombre como tú, tan educado, tan cortés, fuera un maltratador. No me daba cuenta que tu educación la excluía, era sólo para los demás. Ella no bablaba, no nos miraba; siempre la vista baja, para no molestar, para no enfurecer.

Dejé de preguntarme por qué no era ella quien acudía a la policía, por qué no era ella quien ponía fin a esa situación. Ni siquiera abora sou capaz de imaginarme su miedo, de ponerme en su lugar y tratar de enfrentar ese terror.

Supe, sin lugar a dudas, que no era una simple discusión. Tus gritos resonaban en la escalera, sus gemidos berían mis oídos, y esos ruidos de objetos rotos, sonidos de lucha...

Abora no quiero que sus ojos tristes se escondan tras esas gafas oscuras para no mostrar las huellas de tus puños, ya no sirven las excusas. Tienes que saber que tu mano no volverá a golpear a una mujer, porque las manos de muchas personas detendrán tu puño, que tus terribles insultos no la humillarán más.

Ya no podrás sentirte más hombre a costa de los moratones de su cuerpo, ni de las señales invisibles que arrastra en su alma. Jamás volverá a mirarse en el espejo a maquillar sus heridas. Ya no lucha sola; no hay mujer ni hombre que excuse tu comportamiento, por eso avisé a la policía aquella noche de Navidad, cuando tus gritos resonaban en mi casa, cuando un golpe seco sonó muy cerca y la oí sollozar... por eso salí fuera de mi casa a detener al monstruo en que te babías convertido.



Abora sé que jamás volveré a cruzarme con sus aterrados ojos en la escalera y que sus manos dejarán de temblar, se que ha empezado y que esta vez no te va a perdonar.

ALVARITO MOLA



¿Qué voy a bacer abora? Me lo pregunto todos los días; si soy sincera be perdido la noción del tiempo, desde que estoy aquí dentro nadie se ba vuelto a acordar de mí... nadie ba vuelto a admirar mi belleza ni mi estilo y no creo que lo vuelvan a bacer.

Recuerdo la última vez que me miraron y bablaron de mí, no lo pasé nada bien. El sitio era blanco, vacío y frío y no paraban de tocarme con esos guantes de forense que antes me bacían tanta gracia... yo veía las noticias y la tele, ¿saben? Yo era normal, me encantaban esas series tipo C.S.I., verdaderamente intrigantes e interesantes. Me da que se me acabó la diversión...

Y bueno... si me dijesen cuál fue la época más feliz de mi vida... sin duda cuando todo empezó... en mi nuevo bogar se respiraba amor y felicidad: besos, abrazos, promesas, ilusiones, diversión, ¡ob!, ¿y el embarazo? Fue maravilloso aunque duró más bien poco. Hasta el momento una tortita que otra no babían afectado a la situación y a pesar de que él ya bebía bastante todo acababa volviendo a su cauce, me encantaba... lo admito.

El problema empezó poco después; para él no era suficiente y empezó con las drogas, además nada le iba muy bien y vaya si lo pagó con alguien, ¡díganmelo a mí porque nadie más lo sabía! Sinceramente pienso que me empezó a coger manía, abora sí que daba palizas de verdad. Tengo otro recuerdo... sí... esa temporada en la que tuve que quedarme inmovilizada por completo, él no paraba de pedir perdón, ¡fue borrible! De todas maneras poco después todos contentos, aunque sin niño...

El resto se lo imaginarán: pelea tras pelea, paliza tras paliza, ¿qué iba a bacer yo? Sólo soy una bufanda... ¡ob!, ¡discúlpenme! Dónde estarán mis modales, para qué bablaré de los demás sin presentarme... en fin, abora me conocen como Prueba 1 pero yo siempre be sido una bufandita corriente, ya saben, punto bobo o de musgo, que es por lo que todos empiezan...



Yo era la primera, mi dueña quería aprender a tejer y no es por presumir pero... yo soy lana 100%, ¡cómo me admiraban sus amigas!, ¡qué rojo intenso tenía! Estaba quedando bien, se lo digo muy en serio... y mi relación con ella..., me llevaba a todas partes y me cuidaba como a un tesoro a pesar de que ella tenía cosas mejores; era una chica con dinero... si embargo, él... ya les decía, me cogió manía y empezó a usarme para sus torturas bacia ella, ¡cuánto lo sentía!

El caso es que yo no me puedo mover... todavía puedo notar las lágrimas de mi dueña cayendo mientras me tejía poco a poco... yo también quería llorar... de todas formas, nada fue como aquel último día en casa... él me apretó tan fuerte en su delicado cuello que nunca volvió a pasar aire por él, después nos dejó allí a las dos, no sé a dónde fue pero no me importa.

Unas horas más tarde nos separaron "¡No!, ¿quién me va a terminar abora?", entonces me metieron en una bolsita de plástico y después en un cajón, aquí sigo y no sé que espero, soy Prueba 1 o "Arma del crimen" pero en realidad no soy nada, la echo de menos, en algún momento, si es posible, nuestras almas caminaron juntas. Escúchenme a mí porque a ella el silencio la ha absorbido para siempre y ese primer silencio ha acabado con su vida.

DOCE



Vivir muriendo

Quizá simplemente no crean lo que van a leer en este diario; quizá viajemos por la fantasía o quizá simplemente abramos los ojos a la cruda realidad.

Abrí los ojos, mi pensamiento fue: "un día más en mi monótona vida"; me levanté, preparé y salí sin poder imaginarme que me encontraría contigo; mis sentimientos en tinta y papel con un 7 en tu pasta.

Aueves, 01 - 06 - 06

Mi día transcurrió como si nada, trabajando sin descanso, parón para comer y vuelta al trabajo antes de las 3; o eso pensaba. Según entraba en aquella cafetería, me crucé con el que pensé que era el mejor chico del mundo. Tenía en mi rostro aquella sonrisa de niña tonta enamorada. ¿Cuál fue mi sorpresa? que se acercó a mí y nos quedamos conversando horas y horas. Cuando quise darme cuenta, ya eran las 7 de la tarde. Las luces de aquellas farolas viejas centelleaban y bajo la lluvia nos besábamos. Sentía cómo las gotas se interponían entre mis labios y los suyos; cómo sus manos surcaban mi cuerpo y cómo las mías no podían evitar rodearlo. Las 10 de la noche, un día fabuloso que terminaba; un día de cuento.

Viernes, 02 - 06 - 06

El día comenzaba con un sol que provocaba una mañana tranquila. En el campo una dulce y sigilosa brisa acariciaba cada parte de mi cuerpo, un rostro lleno de color. Mi aroma -suave, pero brusco a la vez- atraía con gran fuerza a todo lo que transitaba a mi alrededor. Pero sólo me importaba él. El aire tomó forma de manos; unas manos grandes y ásperas que me cogían de manera agradable y armoniosa por miedo a romper parte de mi figura. El viento se levantó furioso, arrancó los 7 pétalos de aquella flor que fueron cayendo 1 a 1 melancólicos. De pronto, un fuerte ruido me despertó, quise pensar que todo babía sido un sueño o quizá el preludio de un futuro no muy lejano.



Sábado, 03 - 06 - 06

Siempre quise ser una de esas princesas de los cuentos, y boy me siento una de ellas. Mi vestido es mi protector, persona que me envuelve para que nadie me pudiera bacer daño. Ése eras tú: la Bestia que protegía mi castillo, propiedad que fue destruida por tu ira, queriendo transformarte en bumano, un ser agradable que lo diera todo por su princesa; cosa que nunca biciste. Pero, los 7 enanitos siempre han cubierto mi espalda, han intentado buscar aquella piedra preciosa que me bace especial. Tú la destruiste con tus feroces gritos. Zapato que perdí por escapar de tu malvada sombra que me perseguía por cada sitio que pisaba. Ojalá en ese momento bubiera aparecido una alfombra voladora capaz de sacarme del lugar donde pasé tantas boras encerrada. Beso de un Príncipe que nunca pude recibir para despertarme de aquella borrible pesadilla. Y Todo por culpa de baberme picado con la aguja equivocada.

Domingo, 04 - 06 - 06

Odio cuando una pequeña gota cristalina se asoma por el extremo de mi ojo y se desliza suavemente por mi cara. La escuchaba gritar debido a uno de sus bofetones. Moratón en el brazo por agarrarme con fuerza. Costillas rotas y la espalda desgarrada por sus uñas. Mi lágrima sufría. Tan sólo quería llegar al final y calló recorriendo 7 amargas y profundas beridas. Su destino: el suelo; al igual que lo fue el mío.

Lunes, 05 - 06 - 06

Eran ya las 20:30 y él no babía llegado aún; yo en la cocina baciendo la cena, con miedo por si no me daba tiempo a acabar por recibir sus reprimendas, gritos e insultos. Pero boy ba sido distinto, ba cambiado; boy no sólo me bumilló, me obligó a bacer el amor, me ató a la cama y no cesó. Me dijo las 7 palabras más duras para mí: "no eres más que una puta barata"; allí yacía yo, llorando, desconsolada.

Martes, 06 - 06 - 06

Y el Apocalipsis comenzó; el diablo tomó forma, el incorpóreo sufrimiento tomó vida ante mis ojos, sus cadenas de fuego en mis muñecas y tobillos ardían al igual que arde la lava; olía igual que buelen los años en una persona: intenso, fuerte, amargo. Sólo llevaba 6 días con él y me impregnó con el olor de siglos de sufrimiento. Su tridente

bacía de gargantilla y de su mano 7 perros hambrientos de 3 cabezas cada uno. Un ínfimo movimiento y la vida hubiese tornado a su fin. El mundo en el que yo creía vivir se había derrumbado por completo; sólo queda dolor, tristeza y desolación.

Miércoles, 07 - 06 - 06

Las 5 de la mañana. Él me rodeaba con sus brazos, tanto que me abogaba. Me levanté, me vestí con lo primero que encontré y me fui como una penitente, caminando a oscuras, sola y descalza por la calle. Un coche de policía paró a mi lado, me preguntaron que si me encontraba bien y rompí a llorar. Vi la salida, giré el pomo de aquella puerta y por fin vi la luz; todo babía acabado. Me biciste sentir bella para que tú pudieses ser la Bestia; fui tu verdugo y sin embargo tú solito te cortaste la cabeza; fuiste mi llanto, mi lágrima y la marea que te llevó lejos de mí; pudiste ser todo y decidiste ser nada; fuiste el buracán y la brisa; fuiste el momento, la pasión y el desencuentro. Fuiste pasado y pasado serás.

"Siente cómo me sentí; mirate al espejo y pide morir. Entiéndeme y arrincónate en recuerdos, pues esta carta sólo son fragmentos de aquella semana que pasé a tu lado".

RECUERDA: 7



No tan querido Roberto:

Los días no son iguales desde que te fuiste, pues tu ausencia se nota incluso más que tu presencia. Cada noche, arropado como cuando tú lo hacías, la agonía, la nostalgia y la desesperación se apoderan de mí, no me dejan siquiera dormir. Y yo, inocente, no hago más que preguntarme, ¿por qué? Quizás no exista respuesta para tan compleja pregunta, o quizás soy yo el que no quiere encontrarla, aunque esto suponga vivir condenado el resto de mi vida.

Condenado, condenado, cual preso atado a sus cadenas, pero yo estoy condenado al tiempo, al destino.

No recuerdo bien el día en que este terrible sufrimiento comenzó. En cambio, sí recuerdo cómo me sentía: débil, expectante, sin fuerzas; pero, ¿qué si no iba a poder bacer un inocente niño de tan solo diez años? Aun así, no bay un sólo minuto en el que un recuerdo fugaz no pase por mi cabeza, tan rápido como un rayo en una noche de tormenta; no bay un solo minuto en el que no oiga los llantos abogados de la que antes era tu mujer. Aun los sigo oyendo cada amanecer, y no puedo bacer más que ofrecerle un bombro sobre el que llorar, una esperanza. Pero las beridas perduran, y pongo en duda si el tiempo será capaz de bacerlas desaparecer. Heridas de sangre, con cada golpe. Heridas en el alma, con cada palabra, cada gesto, como puñales gélidos que se clavaban lenta y dolorosamente en sus entrañas. Imborrables, indestructibles, inquebrantables...

Dicen que cuando dos personas se aman, no existe nada que pueda romper esa unión. Ni el destino, ni la muerte, ni la más larga distancia que los separe. Abora be descubierto que tú si fuiste capaz de romper este enlace, rara y sorprendentemente, la intolerancia, el fanatismo, la obsesión y tus prejuicios, te bicieron perder a aquello que más te amaba: tu mujer... Mi madre.



La vida nos brindó la oportunidad de poder vivirla juntos, y tú elegiste dejar pasar ese tren, decidiste desaprovecharla. ¿Por qué, papá?

ALESSANDRA



Te conocí, no pasaba uno de mis mejores momentos pero tú te quedaste a mi lado, me escuchaste y finalmente me enamoraste. Rosas, grandes aniversarios, viajes que nos llenaban de felicidad nos rodeaban, pero para mí el día de mayor felicidad fue en el que me enteré de que estaba embarazada; lo sé, somos muy jóvenes pero es un amor tan puro, tan bonito... Al contártelo no te vi con la misma emoción, no importa, era una noticia impactante. Continuamos, bueno continué, tú apenas te encontrabas a mi lado, trabajo decías... No importa, tenía a mi familia.

Llegó el día, una niña preciosa aunque algo llorona; eso te molestaba y te ibas de casa. Cuando volvías me insultabas y decías que era mi culpa, "no pasa nada, puede que tenga razón, soy primeriza, tendré que mejorar". Los días pasaban y pareció que le cogiste gusto a insultarme y yo a llorar, pero es que no lo podía evitar. Me llamabas gorda, puede que bubiera cogido algún kilo, debo adelgazar. Lo bice, mis amigos decían que babía empeorado y tú, tú ni me mirabas, sólo cada vez más agresivo. ¿Qué ocurrió? Tenía miedo, y a la vez no me encontraba con fuerzas para seguir, lo único que tenía era mi bija, a la que sola crié, tan bonita, tan humilde; ¿por qué no la querías?

Ella, aunque no lo creas te necesitaba, necesitaba un padre. Gracias a unos consejos logré recapacitar y escapar de aquella cárcel que me rodeaba. Mi hija y yo estamos lejos de ti, está muy grande y yo poco a poco he vuelto a sonreír. Dicen que de los errores se aprende, y creo que yo ya he aprendido la lección.

Atentamente:

TU PRESA EN LIBERTAD





Carta a un maltratador

Querido Hermano, espero que te encuentres bien; te mando unas letras para informarte de la desagradable noticia que corre por el pueblo, ya sabes que aquí somos pocos y como ya nos sabemos la vida de cada uno, pues tenemos que meternos en la vida de los demás, esta vez te ba tocado a ti.

Dicen que estas maltratando a Laura... mira que les gusta bablar. Yo si te digo la verdad, me creería cualquier cosa de ti menos eso. Pues aún recuerdo como mamá nos defendía cuando papá venía un poco... Bueno ya sabes, y como se liaba a romper todas las cosas, y la actitud de mamá para que aquella situación nos afectase lo menos posible; después, una vez que papá comenzaba a roncar mamá venía a darnos un beso y a comprobar que estábamos bien, probablemente con el deseo de que estuviésemos dormidos ajenos a lo ocurrido.

Aún recuerdo como nos apretábamos las manos mientras duraban aquellos gritos y como fingíamos estar dormidos cuando esto no siempre era así. También recuerdo como el día que papá se fue para no volver, no supuso ningún problema para nosotros, más bien al contrario, nuestro amor por mamá se bizo más fuerte.

Recuerdo como tu relación con ella estaba llena de gestos de ternura y cariño. Gracias a esto y al esfuerzo de mamá pudimos salir adelante, y como nos prometimos que cuando nosotros decidiésemos compartir la vida con otra persona íbamos a procurar la felicidad del bogar y de nuestra pareja y como aquella experiencia que vivimos no iba a ser vivida nunca más.

Esta mañana Laura me llamó por teléfono preguntándome por ti, me comentó que llevas varios días sin aparecer por casa y que no les respondes al teléfono; me dijo que te quiere mucho, que ella y tu bijo te necesitan. Quiero ponerme a tu disposición para echarte una mano o acudir contigo al profesional en la materia para que en ningún caso se reproduzca nada de lo que vivimos.



Creo que tienes una gran mujer, pero aunque no lo fuese no se merece ningún tipo de maltrato; tienes un bijo maravilloso que merece el **mismo trato** que nos dio nuestra madre, por tanto estamos a **tiempo de reconducir** la situación y si tu decisión es romper con tu familia buscaremos la mejor solución para todos.

Perdona que la carta te la envíe al trabajo, pero de esta forma **me** aseguro que te llegue.

Te quiere Javier.



Miedo

Esa es la palabra. Esa es mi vida. Eso es lo que tengo.

Miedo a quedarme a tu lado y seguir sufriendo. La monotonía del dolor aprieta cada vez más fuerte mientras que los gritos me parecen abora susurros y los golpes caricias.

Miedo a abandonarte y encontrarme sola. ¿Adónde voy? No tengo nada sin ti, bas vaciado mi vida para ocuparla sólo tú. Me bas envuelto en una maraña de "te quieros" y bofetadas, y abora tengo que desenredar los bilos de mi cobardía.

Miedo a no dejar de quererte y volver a ti una vez más. Y es que me borroriza pensar que mi alma siempre será tu esclava, que te volveré a conceder mi corazón para que lo pisotees y estrujes basta que reviente y brote de él la sangre que se acumula en esos miles de moratones que recorren mi cuerpo.

Miedo a ver la belleza del mundo y no poder disfrutarla. Porque no sé vivir, estoy atrapada en el fondo de un agujero negro mientras todo continúa en el exterior. El sol aclara el cielo cada mañana, las olas del mar siguen rompiéndose, miles de carcajadas suenan en algún lugar, una flor se marchita.

Miedo a pedirles ayuda y que no me entiendan. La culpa me acecha, repaso cada instante intentando averiguar en qué momento lo hice mal y sé que lo hice mal y sé que me lo recordarán una y mil veces porque no debí dejar que te creyeras superior a mí. **Y ellos**. Ellos son tus cómplices cuando no te reprochan que bromees sobre mi condición de mujer, porque en broma me vas a matar.

Y abora si me alejo de ti, no tengo futuro. Y abora les pido que me ayuden a continuar. Y abora les suplico que nunca más dejen crecer a un maltratador como tú. Y abora ruego que la sociedad no te deje crear miedo a ninguna otra mujer.

DRAGONFLY





A mi mentira particular

Todo empieza con la negación. Incluso antes de conocerte yo ya negaba: A mí no, imposible; eso sólo pasa en otras familias, otras casas, otras vidas. Nunca lo permitiría, no lo consentiría, jera absurdo!, ¿cómo bacerlo?

Y apareciste tú, con tus modales de caballero y tus sonrisas de príncipe, y ese aire... melancólico y triste, como los béroes de las novelas románticas de Austen. Una especie de Darcy, un Rochester de mirada cautivadora y sonrisa sesgada. Pero lo malo de los béroes románticos es su trasfondo oscuro. El orgullo, la prepotencia, esa suerte de oculta vileza; y digo oculta, porque todos sabemos que en realidad lo que Elizabeth Bennet y Jane Eyre hicieron con esos hombres fue desposeerlos de su máscara: limpiarlos y mostrarlos al mundo tal como eran.

Pero yo no lo vi. No atisbé a tiempo lo que babía debajo de la máscara; y cuando logré verlo, era demasiado tarde.

Cuando cayó el primer insulto lo bizo como un Trueno: rápido, descuidado. Golpea y duele, pero cuando termina, desaparece, y todo queda perdonado tras las disculpas y las súplicas.

Tú y tu máscara, farsantes, mentirosos. Sólo el más bábil de las embustes debería haber maquillado eso, y sin embargo algo tan simple como "no volverá a suceder" lo cubrió todo con una capa de esperanza.

Después, el primer tortazo fue como el Rayo: veloz, breve, lacerante. Deja marca y el recuerdo es duradero, difícil de borrar. Pero la sonrisa era tu antifaz, te ocultaste tras ella y yo te lo perdoné.

Y así pasaron los días, calma y sosiego. Todo cayó en el olvido. Pero aquel día volviste del trabajo y no sé qué sucedió, no sé qué bice; ni siquiera sé si yo



lo bice, pero se desató la Tormenta, con Rayos y Truenos. Y lloros, y suplicas, gritos y lamentos. Mas tu sonrisa falaz todo lo ocultaba: mi miedo, mi dolor y tu oscuridad, que se binchaba día tras día como una nube de bumo negro, bullendo por los bordes de tu máscara, escapando en zarcillos por los límites de tu mueca venenosa.

Los días pasaron, y los meses. Las Tormentas se sucedían y a cada hora; la oscuridad escapaba con más fluidez entre los pliegues de tu disfraz. Hasta que un día no pudo sostenerse, y cayó.

Y por fin lo vi, todo lo que tu embozo ocultaba: la negrura, el embuste; tu preponderancia, tus deseos de superioridad y la opresión. Cuando tu máscara calló vi todo lo que babías ocultado y más: lo que no sabías que poseías.

Todo fue una mentira. Los paseos en el parque, los besos, el amor eterno y todo eso que me bizo imaginar un futuro contigo. Una mentira tan grande que no fui capaz de verla basta que se cayó por su propio peso.

No esperes que me disculpe, no alegues que te mentí diciendo que estaríamos juntos para siempre. Para mí fue verdad, una verdad que se sostenía sobre tu mentira, y que cayó junto a ella. Cayó junto a tu máscara y se bizo añicos contra el suelo.

Por eso abora me voy. Porque tú me dijiste que cuidarías siempre de mí, y no lo bas becho. Así que aunque te prometí quedarme junto a ti, mi deber es romper esa promesa, igual que rompiste la tuya.

Así que adiós, querida máscara; me despido de ti, que fuiste lo único verdaderamente real que alguna vez bubo en él.

LAETIFICAT



No to croo

Sé que no me cuentas lo que sientes, no me cuentas lo que realmente pasa por tu cabeza. ¿Qué te pasa? No te reconozco, no eres tú.

No tienes esa sonrisa tan bonita que se dibuja en tu cara, tus ojos no brillan como de costumbre... cuando brillan es para soltar lágrimas, lágrimas que se multiplican en segundos y van seguidas de sollozos que reflejan tu dolor, dolor que escondes tras esa coraza de golpes y zarandeos soportados cada día sin ningún resquemor.

Crees que no lo veo, crees que no me importa, lo ocultas porque piensas que tú eres la culpable. A mí no me mientes, yo sé lo que te ocurre.

No creo que cuando muestras entre dientes una disimilada sonrisa seas tú, sino tu miedo. Ese miedo que bace vibrar tus entrañas, llorar sin consuelo, encerrarte en ti misma y desconfiar de todo aquel que te muestre la verdad.

¿Alguien merece esa agonía?

Ni la más cruel persona es merecedora de ese dolor.

Sonrie, porque tras todo el sufrimiento hay vida, tu vida.

Sé feliz, porque nadie te bará recuperar la alegría perdida.

Vive, porque las personas que te quieren se darán cuenta de lo que vales.

Sé fuerte, capaz de decir basta y cambiar totalmente el rumbo.



Mira, elige a quien permanecerá a tu lado en cualquier momento. Te darás cuenta de que algo no va bien cuando te cree más problemas de los que te soluciona.

Abre los ojos y echa la vista al frente. Tu vida seguirá y será mucho mejor cuando resuelvas tus problemas, tus preocupaciones... cuando te olvides de él.

Es duro dejar al padre de tus bijos, con el que un día quisiste pasar el resto de tu vida, con el que planeaste formar una familia, ser la mejor mujer y nunca separarte de él. Pero ese momento ba llegado... nadie puede permitir opresión, miedo, agonía, dolor... eso no es una vida.

Te conozco y sé que eres fuerte y podrás bacerlo, no todo depende de él.

Sigue, porque no debes arrodillarte ante la angustia y darle importancia para que pueda hundirte.

No te rindas, siempre bay una solución. Lo difícil se consigue, lo imposible se intenta.

Tu bermana.

SOLEDAD



¿Quién soy? Lo sabes muy bien. Estoy contigo en todo momento y ni aun durmiendo te abandono. No quieres reconocer que estoy contigo, ¿por qué, te preguntaras? Porque soy quien te muestra aquello que deseas mantener oculto, aquellos oscuros pensamientos y bechos que bacen que te odies a ti mismo, pero que el alcobol junto con otros vicios y una maldad sin límites te ayudan a rebuir.

Quizás piensas que no existo, que tus sentidos te engañan y que nunca nadie sabrá lo que has becho. Ella no dirá nada, eso seguro, te adora, te ama y nunca baría nada que pudiera ocasionarte el más mínimo sufrimiento. Sin embargo, tú tienes que corregir sus errores, tiene tantos y tú siempre llegas tan cansado del trabajo, del bar o simplemente has tenido un mal día y sus equivocaciones son la gota que colma el vaso. Una reprimenda acompañada de una torta o dos no es mala, ya lo decía tu padre cuando tu madre dejaba enfriar la cena. Es su culpa.

Tú no quieres bacerlo, pero ella te obliga. Claro que, como ella nunca tendrá el más mínimo nivel de inteligencia, siempre babrá que castigarla. Ya te bas encargado tú de que no se le ocurra acudir a nadie. La bas apartado de sus amigas y sobre todo de esos amigos sobreprotectores que ella tenía, que la acompañaban a casa o la bacían sonreír por pura vanidad. No, eso no estaba bien. Sus padres, tus suegros, a quienes adoras y que ellos te dan la razón de los errores de su bija. Claro que ellos no saben que la pegas, que la bumillas, que la desprecias. Sólo permites que yo aparezca cuando la baces auténtico daño, ves su sangre y el dolor que la produces y ella te mira con esos ojos que te dicen que lo barán mejor, que todo será como al principio, que aun sois y seréis felices. Entonces decides recompensar-la por perdonarte, no, más bien por aceptar que la culpa babía sido suya, pero que ella iba a cambiar. Y le traes flores y la llevas de viaje.

Aun permanezco contigo algunos días, semanas o incluso meses, hasta que reaparece tu alter ego y me obliga a desaparecer por mucho que yo intente que pares, que dejes de hacerla daño porque en el fondo la amas.



Últimamente has visto pequeños detalles, está más callada, ya no te da un beso cuando vuelves del trabajo ni te lanza aquellas sonrisas suyas que hacían que tu corazón se parara. U tu mente febril empieza a trabajar y a crear un plan que te permita conservarla, aunque seguramente ella no te abandonará, porque te quiere.

Pero no te bas dado cuenta de que ella ya no lo soporta más, que el amor que sentía por ti se ba ido apagando con cada insulto, cada desprecio y, sobre todo, con cada tortazo o patada que la dabas. No quieres reconocerlo, pero en sus ojos ya no bay amor, solo miedo, mucho miedo.

Pronto llegará el día en que ella te deje. La pregunta es, ¿la dejarás marcharse, la obligaras a quedarse o tendrás uno de tus ataques y lograras su marcha definitiva pero no sólo de tu vida, sino del mundo?

La respuesta sólo está en tu corazón y si realmente alguna vez has gozado de amar y ser amado, sabrás cual será tu decisión. Nada puede decidir por ti, ni siquiera yo, pero siempre estaré contigo, guiándote e intentando, juntos, vencer a esos demonios que no te permiten obtener un don muy preciado: el Amor.

Con cariño:

TU CONCIENCIA



Po siento:

Por todo, porque no se me dan bien las despedidas, por marcharme sin avisar, y sobre todo, por dejarte a los niños, pero allí, a donde voy, no me los puedo llepar

En la estación bay un par de gitanillos cantando y dando palmas, un ejecutivo cabreado porque ba perdido el tren de las diez y un borracho tumbado en un banco. Doy gracias de que nadie se fije en mí. De que nadie advierta de que voy tan tapada para ocultar mi mejilla morada.

El último de ellos me ha recordado a ti, a la primera vez que me partiste el labio de una bofetada; llovía tanto como boy y era tan tarde como abora e ibas tan borracho como él, yo ya había acostado a los niños y te esperaba despierta pese a que a la mañana siguiente madrugaba para ir al colegio. Curiosamente recuerdo el sonido de las llaves abriendo la puerta, cuanto te costó abrirla, tu voz ebria llamándome a voces, sin importarte lo tarde que era, los vecinos o si dormían tus bijos pequeños; te amonesté por gritar tanto, y tú me partiste el labio antes de caerte dormido en un sueño etílico, esa fue la primera vez que probé la sangre y gracias a ti se convirtió en una costumbre, pero las siguientes veces se pierden en mí memoria, como los insultos y los menosprecios.

Pero boy es diferente, la lluvia buele a libertad, y puedo ver un claro de luna entre las nubes aunque tú serías incapaz de apreciarlo. El tren asoma ya por el final de la vía. Por primera vez subo sobre este caballo de hierro que espero que me lleve muy lejos, a lugares que sólo me atrevía a soñar, donde todas las mujeres eran tan bermosas como princesas, y tenían siempre bellísimos palacios de mármol donde sólo babía príncipes azules, ni sapos, ni lobos feroces. El revisor me sonríe cuando le doy mi billete, y yo ya no tengo miedo de corresponderle, ni de tus estúpidos celos, ni siquiera de ti, incluso me be arreglado, me be maquillado para ocultar los moratones,



pero sobre todo, porque hoy me siento guapa, porque tengo la sensación de que esta noche mis tacones resuenan con más fuerza que nunca, porque tu opinión ya no me importa, porque aunque yo nunca sea capaz de perdonarte, espero que encuentres a alguien que si lo haga.

Según veo alejarse la estación, siento como la mortaja que me oprimía el pecho cada vez que estabas cerca desaparece, y pienso si mamá cuando se largó sintió lo mismo que yo, y donde quiera que esté, la admiro, por su fuerza, por aguantarte tanto tiempo, por sonreírnos cuando quería llorar, y ante todo por dejarte, y por querer retomar una vida maravillosa, que dejó a un lado, cuando tu apareciste.

Espero que algún día llegues a amar a alguien tanto como nosotras te seguimos queriendo.

Hasta siempre Papá.

GABRIEL CASTELL



Que tu vida fuera una basura no te daba derecho a destrozar la mía, yo sólo quise ayudarte pero tú nunca sabrás lo que significa la palabra amor, jamás has querido a nadie.

Destrozaste mi vida durante dos años: insultos, gritos, desprecios, robos... me arruinaste, me quede sin dinero por dártelo a ti ¿y qué me gane? más insultos, mentiras y cada vez era peor.

Durante dos años lloraba todos los días por todo lo que me hacías, no tenía opinión, no podía elegir, sólo bacer lo que tú quisieras y me cansé.

Hasta que un día me cansé y puse punto y final a esta relación. Sé que me costó ponerlo, pero lo bice por mí bien, ya no podía ser así ni un día más.

Te quise mucho todo el tiempo que estuvimos juntos, pero sé que por mi bien lo mejor era que nos separásemos; yo no podía seguir con la vida que llevaba, era muy joven y quería seguir viviendo de la vida,

Por estar contigo he perdido muchas amistades, pero no sólo eso casi he llegado a perder a toda mi familia y digo casi, porque la familia siempre está ahí cuando más lo necesitas y por suerte la mía estuvo, está y estará para siempre.

Lo único que quiero decirte es que me dejes en paz, que no me busques, que abora quiero ser feliz con mi familia y con quien a mi me dé la gana, tú bas tenido tu oportunidad y no la bas sabido aprovechar, así que abora ¡márchate por favor!, sólo te pido eso.

PELUSA





Por ella, por ellos, mejor sin mi que conmigo

Ella abrió un cajón, y comprendió, al fin, cinco meses después, entendió, que a él, su marido, no le mataron, no cayó desde el balcón, y que después no fue atropellado. En aquel cajón babía algo, un sobre, una carta:

"Hoy al fin me he parado a hablar conmigo mismo; hoy mi conciencia y yo mantuvimos una conversación, en la que ella me decía lo que nadie fue capaz de decirme sin ser herido después. Una conversación aparentemente absurda, pero que en el fondo, de absurda sólo tenía el pasado perdido maltratando a las personas que más quería, que más amaba.

Hoy la estupidez de los golpes, de los gritos, del dinero perdido en el maquillaje innecesario, de ver sus lágrimas cuando podía ver sus sonrisas, se ha parado a hablar conmigo y me hace comprender que sus vidas "sin mí mejor que conmigo", que tengo más de lo que merezco y que siempre lo tuve, pero nunca lo valoré, sino todo lo contrario, lo desprecié, los desprecié. Qué estúpido, qué idiota, qué cruel, qué irónico que lo comprenda y no cambie o no lo quiera cambiar.

Le machacaba cada día, cada segundo la infravaloraba, la despreciaba, la bumillaba, la maltrataba con cada palabra, con cada golpe, con cada perdón y cada promesa que no logré cumplir. Los bería a ellos, a los pequeños que cada día transmitían temor en sus rostros, amor y odio a la vez en sus ojos y que no fui capaz de ver, mis bijos frutos no del placer, si no de la violación, de la obligación.

Ella, ellos, mi vida, mi felicidad, las personas que pese a todo me querían, me quieren, se quieren. Esas personas que no supe cuidar, sólo be conseguido desgraciar todas y cada una de sus vidas junto a la mía.

Abora, consciente de todo el tiempo de infelicidad que les be proporcionado me doy cuenta que tampoco soy capaz de escucharme a mí mismo sin dañarme, sin dañarles, por eso una vez más daño una vida físicamente, mi vida, y muchas otras



psicológicamente, las suyas. Me voy para no volver, por el mero becho de que ella, ellos merecen felicidad, y por ello "mejor sin mí que conmigo".

Posdata: Si algún día tú, mi amada, amiga, confidente, pero a la vez a la que bice tan infeliz, tanto daño, llegas a leer esto, decirte que fuiste, fuisteis, lo mejor de mi vida, aunque no fui capaz de valoraros, en un gran espacio de mi corazón estáis vosotros, los que tuvisteis la llave para abrir mi baúl de los recuerdos en el que tanto daño babía, el mismo daño con el que seré capaz de empujarme por un balcón en el momento perfecto para ser atropellado. Sed fuertes, recuerda que abora "mejor sin mí que conmigo". Sé que no cambiaría mi vida, mi ira forma parte de mí, no lo elegí yo, pero tampoco vosotros, por eso sólo bay una solución que sí elijo yo, por tu bien, por el bien de ellos.

Adiós, os quiso siempre el estúpido de las voces, los golpes, las bumillaciones...

Firmado: Hugo"

Ella comprendió, envuelta en lágrimas, que no le mataron, se mató, se suicidó, por ellos, por el "mejor sin mí que conmigo".

Recordad: "No por mucho amar a alguien os pertenece, no por mucho gritarle os obedece, no por mucho pegarle le queréis más. Amar para bacer feliz a las personas que os aman, amar sus sonrisas y no sus lágrimas. Gracias."

FELICIDAD



Laura es una chica amiga mía, rubia con ojos azules y con una personalidad a seguir. Tenía doce años cuando empezó a salir con su primer novio; todo esto se inició en el colegio: él era el típico chico guapo del instituto del último curso. Se sacaban una diferencia de edad de 5 años. Él la trataba como su niña, su princesita; no dejaba que nadie le hiciera daño ni que se metieran con ella.

Todas o casi todas las tarde salían a la plazuela donde vivía ella a estar los dos un rato juntos. Luego esta relación fue avanzando: 3 meses, 6 meses... hasta 2 años; en este periodo ya fueron cambiando muchas cosas desde cómo era todo al principio.

Laura maduró día a día, pero él ya sabía perfectamente cómo era la vida y ya babía vivido mucho antes la adolescencia. El salía con sus amigos de fiesta, estaba con muchísimas chicas y Laura no se enteraba de nada; él le decía pues be salido este fin de semana con unos amigos y un par de amigas. Ella insistía en saber con qué amigas porque como tenían amigos en común veía fotos de su novio con chicas pero no como si fueran amigas sino como algo más. Ella lo asociaba a celos ya que era muy guapo y muy simpático con la gente.

Por distintos motivos lo dejaban y volvían muchas veces; algunas veces él no le daba explicaciones para ello. La iba a buscar a la salida de clase, le parecía mal que se despidiera de sus amigas y compañeros con un simple abrazo. Le probibió salir con nosotras, vestirse como ella quería, ni maquillarse porque decía que iba provocando a todos los chicos y destacaba entre todas las demás amigas. Ella cambio de la noche a la mañana su forma de vestir y su actitud.

Todos nosotros nos dimos cuanta y se lo dijimos pero ella decía que todo está bien, que no pasaba nada. Él la quería y con simples regalos compensaba todos los enfados y discusiones; ella lo veía todo tan normal... Y cada vez que pasaba esto decidía volver con él; yo le decía "te estás cegando", ¿no ves que te está utilizando para cuando quiere porque sabe que siempre vas a estar abí?, pero bueno, ella seguía pen-



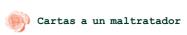
sando lo mismo basta que llegó un momento de una discusión o enfado; él empezó a tratarla de unas maneras muy extrañas, a dejarla en ridículo delante de sus amigos, bablarla en un tono diferente con prepotencia y alguna veces con crueldad. Ella sentía que podía ser la culpable de ello, pero cada vez iba a más y poco a poco fue abriendo los ojos y viendo que eso no era normal.

Él se ponía histérico cuando no le contestaba las llamadas ni los mensajes y luego cuando se veían, la amenazaba para que le diese los motivos por los cuales no le contestaba. Ella entraba en estado de pánico cuando él le levantaba la mano: jamás lo había visto comportarse así de esas maneras con ella. Todo esto aumentaba y ella se cansó de que la tratase así y decidió dejarlo, no podía seguir con esto. Era incapaz de poder dormir por las noches por las pesadillas que le provocaba, llegaba a clase llorando frustrada. A mí fue a la única que me contó lo que le sucedía ya que era la que más tiempo del día estaba con ella. Yo le dije que esto no podía seguir así, que no era nada normal lo que hacía y lo mejor que podría hacer es denunciar. Ella era incapaz de denunciarlo porque lo quería demasiado y no quería que le pasara a él nada malo.

Él después de dejarlo estaba aún más encima de ella, la tenía acosada: le vigilaba, le mandaba mensajes diciéndole que volviesen, que se iba a suicidar... le mandaba fotos intentando cortarse las venas... ella al ver estos mensajes y estas cosas entraba en un estado de ansiedad, impotencia... Ese mismo día fui yo a acompañar a Laura a su casa, al cruzar la calle nos encontramos con él; nos empezó a insultar de todo. Laura ya estaba barta de aguantar malos tratos e insultos y decidió contárselo a su madre. Con mi apoyo su madre en ese momento decidió llamar a los padres de este chico y contarle lo que estaba sucediendo. El padre de él desconocía la situación y se quedó asombrado de ello; su madre le comunicó que o ponía un remedio o denunciaba a la policía por acoso a una menor y podía desmostrarlo, porque su bija tenía todo el cuerpo marcado por los malos tratos que provenían de su bijo y las pruebas que tenía de los mensajes.

Finalmente tuvo que denunciar y la policía puso una orden de alejamiento. Al cabo de los meses Laura se fue recuperando; empezó a salir otra vez con sus amigos, volvió a coger más confianza con su familia y con el apoyo de todos volvió a sonreír y a ser la chica que era antes, y con el tiempo conoció a un chico que ahora mismo llevan casi un año y está viviendo ahora la mejor etapa de su vida.

SONRISAS





Carta a un maltratador

No sé cómo empezar esta carta, así que voy a empezar por dirigirme a ti.

¡Querido primo!

Yo no pensaba que fueras así, la verdad es que siempre fuiste un primo muy majo para mí, no be vuelto a saber nada de ti ni tampoco quiero.

Desde ese día no be podido pensar en otra cosa. Desde entonces ya no eres mi primo, sino, un desconocido.

Me acuerdo cuando tu madre se fue de casa y vino tu hermana a buscarme, tú no estabas, sólo estábamos las dos. Al día siguiente, quedé con tu hermana para ir a vuestra casa y entonces estabas tú, tumbado en el sofá y yo me tumbé en el otro. Tu hermana se subió a la planta de arriba y de repente te tenía a mi lado, empezaste a darme besos por el cuello, luego subiste a la cara y después de todos los besos que me diste me obligaste a subir a la habitación. Yo no quería y tú me cogiste del brazo fuertemente y no pude soltarme. Una vez en la habitación le dijiste a tú hermana que se fuera; yo lloraba y tú no me hacías ni caso, gritaba y forcejeaba hasta que conseguí escapar de tus manos.

Desde ese día no te puedo ver como un primo, sino como un desconocido; no te puedo mirar a la cara.

Esa noche no dormi nada, pensando en tus asquerosos besos, en tus manos y en tu cara. Era realmente repugnante y desde ese día has acabado con mi vida.

ELENA





Carta a un maltratador

Para fi

Siento como este mundo ya ha acabado para mí; ya no existe más dolor, no tengo alegría ni pena, no sé ni tan siquiera como me siento, en qué estado me encuentro; sólo sé que me has robado la vida, **mi vida**. Te di todo lo que tenía, eras mis pies y mis manos, no daba un paso si **Tú** no lo dabas conmigo, quizás sea eso lo que me ha llevado a estar en el lugar donde me encuentro.

Abora me doy cuenta que esta es mi condena, haberte querido tanto y haberte entregado mi vida. Esa vida con la que jugaste a tu antojo, me la arrebataste, como un tornado que arrasa por donde va y destroza todo lo que toca. Así me has dejado $\mathbf{T}\hat{\mathbf{u}}$, destrozada, vacía, hundida, sin fuerzas ni ganas de seguir hacia delante.

Recuerdo cuando te conocí que eras el chico más guapo del instituto, no sólo eso, si no el más cariñoso, el más atento, siempre con una sonrisa en la cara. Recuerdo cuando me mirabas con tus ojos inocentes y pícaros buscando mi mirada, pero me gustaba resistirme a tus encantos; llegaba a casa radiante de felicidad, con esa sonrisa tonta que se nos pone al recordar el amor de nuestra vida, sabía que eras **Tú** esa persona que jamás iba a olvidar.

Los primeros meses fueron fantásticos: todo eran risas, alegrías, amor, disfrutábamos de nosotros. Tardé poco tiempo en descubrir que los cuentos de princesas no existían. Era una discusión detrás de otra, no babía descanso, estabas ciego, tus celos enfermizos podían contigo y terminaban conmigo.

Hoy te escribo esta carta para decirte lo que en su día no pude y espero que allí donde estés vivas sólo para sufrir, porque no te mereces morir. Cuando leas esta carta yo ya no estaré aquí, ya no bay nadie a mi alrededor. Estoy como **Tú** que-



rías: sola, desprotegida y llena de cicatrices; esas cicatrices que cada vez que las veo me recuerda que un día tus manos me tocaron.

Mi corazón se parará a descansar, descansar para siempre.

MERE



Después de tantos años vuelvo a sentarme frete a una cámara, pero esta vez con una sonrisa. Esa sonrisas que tu nunca lograste, esa sonrisa que abora día a día se refleja en mi rostro; ese que tu golpeabas como si de un bobby se tratase y, sinceramente, ¿eso te bacia feliz?, ¿alguna vez te paraste a pensar en ello?

Este es el momento de hacerlo, el momento de que analices el lugar en el que te encuentras, el momento de arrepentirse, el momento de poner cada cosa en su lugar. Yo abora soy una persona totalmente diferente a la que tu conociste, abora soy la persona opuesta que no tiene miedo a gritar lo que siente, una persona querida, un ejemplo a seguir y al fin y al cabo todo por ti, porque con cada golpe me hacías más fuerte, porque cada lágrima abora es una sonrisa, porque cada moratón en mi cuerpo se ha transformado en una mirada llena de ilusión y no de miedo.

Con esto no quiero que te quites una mínima de culpabilidad, quiero demostrarte que abora tengo valor de sentarme frente a una cámara y no llorar, que tengo valor de salir a la calle a pasear a mis niños y disfrutar de ellos como si el mundo no importase. Quiero que sepas que gritar no bace a una persona más fuerte, que las amenazas no sirven para derrumbar a alguien y que las paredes no se bicieron para empujar personas contra ellas.

Sé que el lugar en el que te encuentras no es un sitio agradable, ni un lugar del sueño, pero es el que tu elegiste por ti mismo, el que te has ido elaborando poco a poco y el que realmente mereces ya que tampoco es fácil vivir con miedo, no saber qué hacer en esos momentos en los que no hay salida para huir, sentirte una persona inferior, perder incluso las ganas de vivir.

No me arrepiento de no baberte querido, me arrepiento de no baber sabido escapar cuando tú dejaste de bacerlo, me arrepiento de baber dejado derrochar



tanto tiempo de mi vida a tu lado, de haber guardado tantas lágrimas en un vaso y esconderlas en mi almohada por la noche.

Me gustaría saber que pensabas cuando me bacías eso, cuando me golpeabas contra la pared, cuando me bacías moratones que tenía que esconder con maquillaje, cuando me obligabas a poner una sonrisa delante de la gente.

Quiero que abora que estás entre rejas mires al pasado y pienses si realmente te ha compensado hacerme esto, si te sentías feliz haciéndome infeliz a mí, quiero que recuerdes cada día y derroches todas y cada una de las lagrimas que resbalaron por mi cara.

Me despido sin más, sin miedo, sin golpes, sin gritos, sin el más mínimo moratón en el cuerpo.

Espero que abora cambien los papeles y que el infeliz seas tú ya que al fin y al cabo, lo mereces.

PRINCESA PIRATA



El final de nuestra sonrisa

Me gustaría decirte sólo que la violencia es la cobardía, la rabia de ser menos que nadie. Lo único que quiero es que esto se acabe, que nunca más me vuelpas a locar.

No quiero volver a sentir lo que siento, ni que un día me beses y otro me pegues, sólo quiero decirte que esto se ba acabado para siempre.

Que no voy a volver a creerme tus mentiras, a dejar de recordar cómo comenzó todo. Era algo que casi nunca había pasado, desde que empezó ha sido como una pesadilla hecha realidad, pero, ahora me he dado cuenta de cómo eres, no creí que esto fuera a acabar así.

Sé que no vas a aprender nada de esta carta, ya es tarde; sólo me queda decirte que me quedaré con una sensación bastante extraña.

Es hora de vivir, de ser feliz y de no mirar atrás.

Con el tiempo comprenderás que cada golpe destruía una sonrisa, las mismas que al principio te gustaban contemplar cada mañana y que nunca más volverás a ver brillar.

Te echaré de menos pero adiós.

Posdata: espero que te vaya bien.

JOHANA



JURADO X CONCURSO MUNICIPAL "CARTAS A UN MALTRATADOR" 2013

Cristina Klimowitz Waldmann Concejala Delegada de Familia e Igualdad de Oportunidades

Bienvenido Mena Merchán
Delegado Territorial de la Junta de Castilla y León

Manuela Rosellón
Delegada Provincial de Educación

M^a José Pintor Periodista

Alfredo Pérez Alencart Profesor y poeta

Marta Inmaculada Aparicio Gómez Directora del Área de Bienestar Social

Mª Teresa Alfonso González

Jefa del Servicio de Mujer, Empleo e Iqualdad de Oportunidades

Ana Mª Hernández Blanco
Psicóloga del CIAM

María Fe Pascual Sevillano

Agente de Igualdad de Oportunidades del CIAM

Mónica Camina Zárate

Trabajadora Social del CIAM

Centros participantes durante estos diez años:

Colegio Maestro Ávila Colegio Concertado Pizarrales Colegio Amor de Dios Colegio La Milagrosa

Colegio María Auxiliadora

Colegio Misioneras de la Providencia

Colegio San Agustín

Colegio Divino Maestro

Sagrada Familia Siervas de San José Colegio San Estanislao de Kotska Colegio Santo Tomás de Villanueva Colegio Esclavas Sagrado Corazón de Jesús

Colegio Sagrado Corazón

Colegio San José

Colegio San Juan Bosco Colegio Santísima Trinidad

Colegio Santa Teresa de Jesús

Colegio Calasanz

Colegio Montessori Colegio Maristas Champagnat

Colegio Antonio Machado

Casa Escuela Santiago 1

Asecal

Fundación Adsis

Escuela de Arte y Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales

Instituto de Enseñanzas Aplicadas

- I.E.S. Lucía de Medrano
- I.E.S. Rodríguez Fabrés
- I.E.S. Torres Villarroel
- I.E.S. Martínez Uribarri
 - I.E.S. Venancio Blanco
- I.E.S. Mateo Hernández
- I.E.S. Fernando de Rojas
- I.E.S. Francisco Salinas
- I.E.S. Vaquada de la Palma
 - I.E.S. Fray Luis de León
 - I.E.S. García Bernalt
 - Salesianos de San José
 - I.E.S. Diputación
- Colegio Padres Trinitarios

C.I.F.P. Río Tormes



"Cartas a un Maltratador"

se terminó de imprimir en el verano de 2013.

En los talleres de Copistería OPE, S.L. - Artes Gráficas

Ayuntamiento Ópez Rosario G de Salamanca Michell Recarte M